LA ANTORCHA

Año V - Num. 181 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI, RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos, Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Octubre 9 de 1925

LA CONQUISTA DEL PAN

El pensamiento de la conquista del pan es la base de solución práctica al problema social, la visión amplia y lograda de satisfacer integralmente las necesidades generales de la humanidad.

En manera alguna este pensamiento puede apreciarse como la solución del problema en un sólo terreno de las necesidades sociales, el de la economía, en que han querido localizarlo todos los materialistas históricos, fundamentalmente equivocados en la apreciación de los valores sociales.

Conquistar el pan significa dar a la vida de la sociedad una base de realidad para realizar su emancipación total, estableciendo las seguridades de bienestar económico para todos los hombres, permitiendo que cada uno, desde el nacimiento, encuentre en la sociedad el apoyo y la solidaridad indispensables para existir en el derecho de usar de toda la riqueza social, que es el producto del trabajo colectivo, y seguridades de libertad que permitan el desenvolvimiento de la vida social sin ninguna coacción. La sociedad convertida en un medio de amparo del individuo y éste fortaleciendo con el concurso de su actividad el progreso y el sostenimiento de aquella, la justa correspondencia entre el deber y el derecho social ejecutada en la reciprocidad, sin violencias ni presiones que engendren ninguna clase de supremacías; he ahí el ideal sintentizado en la conquista del pan.

Dentro de la sociedad de los gendarmes y los propietarios están rotos todos los vínculos solidarios de hombre a hombre. La violencia engendrada por las duras exigencias de la vida social cada día que transcurre ocasiona millares de víctimas inocentes, juguetes de fuerzas superiores, cuya acción absorvente no pueden eludir las pobres víctimas. La extensión de los vicios, las guerras que se suceden cada vez más espantosas, la eterna zozobra en que viven los pueblos bajo la presión de las más infamantes dictaduras y la amenaza constante de nuevos peligros, la despiadada e inicua explotación que realiza el capitalismo, la miseria, la desocupación, el pillaje, el robo, el crimen, la degeneración, son pruebas elocuentísimas de la ausencia completa de una moral solidaria en la humanidad presente y del sentido negador que la organización social posee. Los males sociales son en su mayoría generados por las deficiencias orgánicas de la sociedad. Y hay, frente a esto. la urgente necesidad de dar al pueblo un ideal de superación, de perfeccionamiento, de emancipación que, haciéndole comprender la enorme injusticia en que realiza su vida, despierte su conciencia, dirija su pensamiento y oriente su acción hacia una nueva vida.

La idea de la conquista del pan es la de la emancipación total. Conquistar el pan debe ser asegurar la sociedad en los medios indispensables que garanticen a la humanidad la satisfacción de las necesidades de todos, esto es, sus necesidades de libertad y sus necesidades de alimentación, de albergue y de vestidos. La solución integral, finalmente encontrada, del problema social.

Llevemos este ideal a todas partes, a todos los centros de actividad, a todas las manifestaciones humanas donde alboree una esperanza de renovación y mejoramiento.

Hagamos que el mundo obrero, el mundo del trabajo, el de los que sufren hambre de libertad y de pan, sean compenetrados de este nuevo ideal y animados con él, levantados de su miserable condición de gente esclava a la noble posición de hombres conscientes y libres, deseosos de ver extinguidos sus dolores y miserias. Hagamos que el ideal de la conquista del pan no sea derivado también a una simple cuestión clasista ni económica, fragmentaria, de las necesidades sociales, sino levantado, de las interpretaciones parciales, a un problema general, de integración como es, para que el pueblo aliente idealidades definitivas que conduzcan su acción a un cambio radical de la vida social.

Poseídos de un hondo sentido universal y humano, sin fragmentaciones entorpecedoras, los revolucionarios deben llevar adelante el pensamiento de la conquista del pan, conscientemente convencidos de que al hacerlo trabajan el advenimiento de una organización social que realizará la efectividad de una vida libre, sin amos, gobernantes ni contratos sociales labrados sobre la infelicidad de las grandes mayorías productoras.

Maniobras

15.000 muchachos son trasladados de todos los cuarteles del país a la concentración militar que se realizará el mes próximo en Córdoba, para así dar comienzo a las maniobras generales del ejército.

Son 15.000 jóvenes arrancados por un año del trabajo, del taller y el hogar para adiestrarse en el espíritu de violencia, disciplina y acatamiento que genera el militarismo y el cuartel.

15.000 seres humanos ensayarán como máquinas obedientes y pasivas, como resortes de un enorme reloj, como topos en las excavaciones de las trincheras que construirán horadando día y noche la fértil tierra de los valles cordobeses, los progresos de la guerra moderna, las posibilidades de triunfo, de disciplina y destreza para una próxima matanza.

He aquí el esfuerzo inútil, imbécil y que entraña una sombría amenaza, a que será sometida toda una generación. Largas marchas, ascensos y descensos en las serranías abruptas, cargas sudorosas y violentas de una masa de hombres contra otra que acecha. Es el juego de la guerra. Y es la preparación del desastre.

No esperemos que las jornadas militares, con su torpe disciplina, pongan un motivo de reflexión en el espíritu de los jóvenes que con su pasividad contribuirán a que se prolongue la mentira y el sarcasmo de que haya hombres que proyecten la conquista y la guerra sobre la sangría, el espanto y la mortandad de otros millares de hombres.

Para ellos las maniobras constituirán tan sólo un suceso en su año de vida militar. Ignoran que sobre esas marchas, esos avances y retrocesos, esas rectificaciones de puntería, hechos de tan mínima importancia al parecer, los gobernantes cifran las posibilidades de su poderío y preparan la guerra.

La guerra, sí. Eso que pone espanto en los pueblos, que siembra el desconcierto y el dolor; que destruye las ciudades y arrasa con el sentido del verdadero valor y nobleza en las almas.

15.000 jóvenes se aprestan al juego de la guerra. E ignoran que con su concurso, con su marcha a través de los campos con la emoción de un acontecimiento en sus vidas pasivas al hastío del taller y la vida civil, preparan la matanza. Son las piezas de una enorme máquina que echará a rodar cuando menos lo presientan y que los triturará a todos.

Notas ciudadanas

Un abogado acaba de pedir a los tribunales correspondientes la no aplicación de la ley del trabajo de los menores alegando su inconstitucionalidad.

No hacía falta. Constitucional o no la ley no se aplica, ni de aplicarse daría el resultado que sirvió de pretexto para realizarla: beneficiar a los menores. El capitalismo necesita del trabajo de los niños, como del de las mujeres y de los hombres, siempre y cuando éstos se adapten dócilmente a las exigencias patronales. Y esto es cosa tan vieja como el andar a pie.

Se ha constatado que el comercio de alcaloides aumenta diariamente. Buenos Aires compite en este consumo con las viejas ciudades europeas y con la esplendidez neoyorkina que es, según las estadísticas, la ciudad donde el infame comercio está más extendido.

Progresamos, pues. Con los cabarets, las revistas, la prostitución en alto estilo, el incremento de los deportes y el mayor consumo de alcaloides, ya no somos el pueblo indígena que está pidiendo a gritos que lo civilicen. Somos ya civilizados.

Después de tanto congreso policial, en los que tuvieron una destacada — según la prensa — actuación los delegados argentinos, la policía de Buenos Aires confiesa su impotencia para fiscalizar la población de la ciudad e impedir que penetren en el país los elementos perturbadores del orden público. Según parece, a los delincuentes nativos se han agregado los delincuentes inmigrantes que, al igual del príncipe de Gales y el traidor Thomas, — no calificados por ella de delincuentes — encuentran que esta es una bella tierra para todos los negocios, donde existe una bárbara libertad de operaciones.

Será así, tal vez. Y en consecuencia, la goma, el garrote, la prensa y demás conocidos medios de martirio siguen incorporados a los inteligentes medios que la policía posee para descubrir autores de fechorías...

Alessandri

Los amagos de dictaduras militares se suceden en América. El poder, ante la preparación guerrera que cunde por todos los países, está orientado o cae indefectiblemente en manos de los arrastrasables. La vorágine desconcierta a todos, y sólo encuentran la solución en quiénes por arbitrar la próxima matanza, créense posibilitados de hacer pie en las iniciaciones del desencadenamiento de la violencia de pueblo a pueblo. Perú, Brasil, Bolivia, han marcado la pauta. Chile oscila en una farsa sangrienta. La Argentina y Uruguay, manteniendo la expectativa en el equilibrio de una vida civil llena de inquietudes, cumplen de manera más moderna sus planes; aquí hay grandes intereses de explotación capitalista extranjera que no pueden sufrir contratiempos.

El imperialismo yanqui tiende sus tentáculos panamericanistas hacia el Sur. Echa sus dados en Cuba, México, Perú, Ecuador. Chile nos ofreció el espectáculo de confiar sus energías, sus fuerzas civiles, en las promesas y los manejos de los astutos diplomáticos del dólar. Masacró en Iquique, suprimió libertades en Valparaíso y Santiago, bajo la presión del yanqui. Alessandri hipotecó el país a la astucia, la fuerza y los dineros de la Casa Blanca.

Ahora, asediado, abandona el gobierno. Los militares le suplantan. Los proletarios de Chile obtienen así toda la evidencia de la farsa sangrienta que operó Alessandri sobre sus esperanzas y sus movimientos de reivindicación.

Desviar responsabilidades es, como se ve, tarea fácil para los gobernantes de América.

Comunismo

El comunismo ruso, en su expresión política bolchevique, va ganando almas... burguesas y pequeño-burguesas de occidente.

Tchicherin va a Locarno, plantea soluciones de estabilización de la 'paz" burguesa.

Se allega a Hindemburg y de esa entrevista surge la posibilidad de una alianza con las pretensiones militaristas del teutón.

Al pasar, recoge en Polonia, de los gobernantes polacos que masacraron cientos de revoluciones, el acuerdo de una alianza militar.

Van las naves rusas a Italia, y el fascismo las recibe con todos los honores. Y promete Tchicherin saludar próximamente al "Dux".

En Chile los comunistas son llamados a conferenciar con el ministro de guerra, masacrador del Norte.

Y en la Argentina, a falta de diplomáticos, de grandes alianzas militares, contraen alianza con los rematadores, los usureros, los que facilitan la reacción que se oculta en el pequeño propietario. Buenos Aires, — para el señor rematador que anuncia en "La Internacional" y sin duda alguna también para los comunistas de férreas directivas y censura roja,—está ajeno a las luchas sociales de Europa, y el aforismo de Proudhon, "la propiedad es un robo", no puede aplicársele, con la subdivisión de la pequeña propiedad que nos procurará por intermedio de sus avisos. De donde resulta que para la evolución hacia una sociedad mejor, los comunistas ya van superando a la social-democracia: la transformación social no la operará ni el proletariado "erigido en clase dominante", ni el leninismo, sino el buen sentido expoliador de los rematadores que anuncian en "La Internacional".

La agitación por los presos de Viedma

Por una campaña de justicia y la revisión del proceso

Los procesos judiciales

Periódicamente, los gobernantes pretenden mover en todos los países, usando de cuantos medios tienen a su alcance, procesos judiciales en contra de los revolucionarios. Es así como, ya por la sensacionalidad venal del periodismo, ya por las más ignominiosas redes judiciales, son puestas en vigor contra ellos todas las medidas que tiendan a desconcertar sus movimientos y presionar sus actividades proselitistas con la impresionable adversión de la opinión pública, fácil en su inconsistencia a todas las sugestiones. Bien presentes están en todos, los procedimientos puestos en práctica en los procesos fraguados con ese carácter y ese fin en el país yanqui. Ellos no han representado otra cosa que una inmensa y astuta red de infamias, tendida a aquellos que por su actuación fueran un valioso elemento de creación en los medios revolucionarios, o simplemente el brutal descargo de un sensacional y enojoso asunto judicial sobre un ignorado obrero rebelde. La red que policías y jueces, con el concurso del periodismo amarillo, tienden a ese fin, es tan tupida, ofrece tan pocas probabilidades para una efectiva defensa, son tan abrumadores "los cargos" que acumula el fraguamiento del proceso en perjuicio de las indefensas víctimas, que difícilmente lógrase quebrantar el constreñido cerco de infamias, y es muy escasa la más lejana posibilidad de revisión, sino participa activamente en ello el espíritu de lucha y solidaridad del proletariado internacional, como en las agitaciones pro Giovannetti, Tresca, Sacco y Vanzetti, condenados a muerte en los Estados Unidos, y Matheu y Nicolau y Shum, en España. Cuando el clamor alcanza un alto y violento repudio y lógrase desvirtuar la acusación, entonces los responsables arguyen el consabido "error judicial". ¡Más qué lenta y accidentada, qué de esfuerzos necesitó la difícil marcha a través de las mallas judiciales hasta columbrar la hora de la justicia, cuán horroroso y alucinante el suplicio a que viéronse sometidos años y años los inculpados, a través de tantas infamaciones reeditadas con todo el peso del odio de clases sobre sus espíritus ya quebrantados y exhaustos!

Sacco y Vanzetti, con las mil incidencias de su ruidoso proceso, nos han dado oportunidad de revelar un caso típico de venalidad judicial. Contra ellos, activos militantes en el movimiento anarquista italiano de los Estados Unidos, fué tendida una verdadera red de infamias, fraguadas las acusaciones más torpes y llevados a una condena que, aún cuando detenida en sucesivas oportunidades por la presión de la solidaridad obrera internacional, aún hoy está pendiente sobre ellos, agazapada, a la espera de que decline la latente observancia sobre sus denegadas revisiones. Allí se combinaron maravillosamente todos los elementos del poder, todos los engranajes de la legalidad y la magistratura para arribar a una condena que no desmintiera el espíritu de venganza del juez Thayer y la mercenaria policía de Illinois.

¿Qué evidencia hemos obtenido los revolucionarios a través del bastardo incoamiento e incidencias de los respectivos procesos a Giovannitti, Tresca y Sacco y Vanzetti en el país del dios amarillo? La evidencia es sólo una: venalidad, abuso, infamación, torturas, a fin de arribar a una condena que involucrara, no ya el "juzgamiento" de dos inocentes, como en el caso de Sacco y Vanzetti, sino que también de dos rebeldes, dos revolucionarios, dos anarquistas. He aquí la verdad de los procesos judiciales instaurados en contra de aquellos trabajadores designados para el martirio por los tribunales erigidos por el odio de clases. Y sólo la agitación, la energía y el decisivo empeño de los trabajadores y los revolucionarios pudo enfrentarse al abuso permanente del poder con el espíritu de justicia y reivindicación que les anima. Frente a los procesos judiciales que periódicamente renuevan con su horror los gobernantes en contra de los revolucionarios, los anarquistas debemos persistir con nuestra voluntad en mantener vivo y combatiente el carácter solidario de nuestras luchas.

El proceso de Viedma, para cuya tarea de revisión ante la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires el Comité Pro Presos ha delimitado su acción en un extenso y fundamentado llamado a la solidaridad obrera y revolucionaria, adquiere en estas circunstancias todo el carácter de una prolongada torturación y una enorme infamia judicial que nos corresponde destruír en sus maquinaciones. Cinco trabajadores, arrancados violentamente por la justicia histórica del seno de las luchas revolucionarias y englobados en la red de un proceso monstruoso que les condena en conjunto a ochenta y **tres años de presidio, serán sepultados** bajo la lápida de Sierra Chica, martirizados y víctimas del perseguimiento sayonesco, sino acudimos a forzar la trama judicial. Esta, no es otra que la que motivó otros tantos procesos similares: ahogar, exterminar la expansión de las ideas de libertad y Revolución en centros apartados de trabajadores, donde el comisario, el juez y el párroco creen ser los dueños y señores del pensar y el sentir de los habitantes del lugar, humildes y esforzados "pioneers" de una "grandeza" que embolsa el capitalismo que coloniza los territorios del Sur.

Contra el vesanismo judicial argentino, multipliquemos entonces nuestra acción y nuestro apoyo solidario. De nosotros depende la libertad de cinco inocentes y la acusación contra quienes al amparo del silencio y la indiferencia, pretenden consumar un brutal atropello contra los propagandistas de un ideal de justicia.

El martirio

Extractamos de una carta del camarada Gómez, una de las cinco víctimas del monstruoso proceso:

"Además de los suplicios ya relatados, debo agregar que el Juez, no solamente nada hizo para que cesara nuestro martirio, sino que, llamándonos a su presencia, nos presentó un nuevo expediente que desconocíamos hasta entonces y nos manifestó que debíamos firmar de acuerdo. Como le hiciéramos presente que no conocíamos nada de lo que pretendía hacernos firmar, nos contestó, dando a sus palabras toda la significación de una nueva condena al suplicio: **"Si no quieren probar nuevamente la goma y la prensa, les conviene firmar"**. Como nosotros le objetáramos que eso no era propio de un Juez, agregó: **"De persistir, vuestra situación no tiene variantes, y les espera lo mismo que han probado en la jefatura"**. ¡Y lo que "habíamos probado" en la jefatura ya lo sabe Vd. compañero, la prueba de sangre que significó para todos nosotros!

Ese día se nos dió una comida que nos dejó a todos en un estado de semi-inconsciencia, debido al empleo de algún tóxico, y nos encerraron durante dos días en una pequeña habitación en la que yacía el cadáver de un infortunado compañero de cautiverio, que había dejado de existir días antes por falta de asistencia médica y al que ya se le había efectuado la autopsia. ¡La sangre derramada por el piso, con el fuerte calor del mes de diciembre y la descomposición del cadáver, nos ofrecía la persistencia de esa visión macabra, después de tantas torturas y de la comida intoxicada que nos sirvieron! ¡Ese día fué cuando comenzamos a notar en el camarada Ruggerone los primeros síntomas de locura!"

El lejano sud

LOS SUCESOS DE LA ESTANCIA LAMBOREY (NEUQUEN)

El lejano sur adquiere verdaderas proporciones de leyenda para cuantos sólo se han detenido a mentarlo por fragmentarias referencias. Pareciera que la gran extensión que lo forma prolongara hasta el infinito las cosas y los hechos más relativos. Desde los Andes al océano, serpenteado por impetuosas corrientes de agua que descienden de las altitudes andinas, el territorio que comprende las gobernaciones de Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, constituye por las condiciones de su suelo, por la inmensidad impoblada aún, por el clima y las riquezas del suelo, un campo fértil para aquellos espíritus de empresa, de pronunciado temperamento de aventura y férreo carácter. El lejano Sur alberga así una gran cantidad de hombres venidos de las más distantes tierras, en pos de su vida andariega unos, y otros como exilados o prófugos de las leyes burguesas.

Así es como se ha ido hilvanando alrededor de él toda una leyenda, que transforma a los ojos de los ciudadanos en un verdadero Far West, lo que tan sólo es una región que cruza y puebla el "pioneer", el verdadero conquistador del desierto a las energías fecundas del trabajo. Los hechos que allá acontecen, adquieren en las ciudades proporciones de abultamiento y fantasía inconcebibles para quienes fueran testigos o actores de ellos. Esto tiene buen cuidado de no desvirtuarlo el gobierno, ya que así puede justificar con la frialdad de un resumen telegráfico todas sus barbaries y expoliaciones. Los sucesos de Santa Cruz, mantenidos bajo un engañoso aspecto fantástico de bandolerismo ante el pueblo y los trabajadores, no fué más que una represión brutal y abominable de cientos de proletarios erguidos frente a las empresas colonizadoras y explotadoras de la Patagonia. Y, finalmente, la acción "civilizadora" de Varela dió fin a los "bandoleros del Sur", verdadera leyenda fraguada por el periodismo para sostener en el engaño los planes militares del ajusticiado militarote.

En ese medio, aun cuando nosotros nos lo imaginemos bajo aspectos que sólo responden a nuestra fantasía, la vida sigue su curso, tiene tan relativa normalidad como en las ciudades, e impulsos, odios, amores y pasiones trazan el carácter y los acontecimientos en las vidas de los seres que lo pueblan. La estancia alberga, dentro de su ambiente y su medio, los mismos problemas e inquietudes que ganan a los hombres frente al recogimiento, el estudio, la pasión o el vicio. Reduce o le da radios más vastos a todos ellos. Una estancia crea una vida de relación que reproduce una sociedad en pequeño. Y los conflictos surgirán a medida que la vida transcurra, viéndose sus pobladores envueltos en sus incesantes círculos.

La estancia Lamborey, situada en Cheiforó, Neuquén, no podía ser una excepción y estar ausente a las mil

variantes que ofrece la vida. Sus pobladores, hombres y mujeres, empleados, mayordomos, criados, etc., apartados de un radio más vasto de civilización, debían reproducir en esa reducida colectividad los conflictos inherentes a sus pasiones y sentimientos. La infeliz criada de servir debía ser la seducida, primero, y luego la amante del mayordomo, capataz o escribiente. Uno de esos hombres osados, algunos de los cuales habían surcado mares antes de arribar a estas tierras, hizo de una de ellas su carne de placer, mientras tanto otra hermana cedía bajo la audacia de otro hombre, el mayordomo. Años más tarde, éste, hecha una relativa bolsa, resuelve regresar a su tierra y contraer enlace con quien, quizá, dejará con la promesa del retorno. ¿Podéis imaginaros, situándonos en aquel medio reducido, sedentario, donde prenden con fuerza las pasiones sexuales, cómo una mujer, abstraída por todas las preocupaciones de su caso, al certificar el abandono, qué solución pacífica, pasiva, acorde, pueda dar a problemas tan hondamente labrados en el espíritu y en la carne?

Pues bien; el mayordomo de la estancia Lamborey es asesinado un día antes de partir para Bélgica. Interviene la policía. Detiene e interroga. ¿Os imagináis un comisario de gobernación? ¿La vida de disipación que lleva, el espíritu de violencia y dominio que le anima en todos sus actos? ¿La absoluta carencia de control a sus intervenciones? Lo cierto es que el asunto de la estancia Lamborey cambia rápidamente de carácter y de rumbo, y de una investigación reducida al interior de la estancia, se transforma en una caza desesperada a presuntos foragidos, en un asalto, homicidio y robo.

Así, de la noche a la mañana, los sucesos de la estancia Lamborey comenzaron a sonar más allá del Neuquén, y agrandándose las proporciones, en un asalto cuya audacia merecía que sus ejecutores sufrieran duros escarmientos.

Como se condena

NUEVOS HECHOS ACERCA DEL PROCESAMIENTO DE LOS CAMARADAS DE VIEDMA

Viegas, Ruggerone, Gómez, Alvarez y Hernando, en distintos lugares, son apresados en 1923, bajo la inculpacion de asalto a la diligencia de correos de los territorios del Sur. Luego se les acusa nuevamente: el asalto, robo y homicidio en la estancia Lamborey; más tarde, nuevos hechos se suman en contra de los citados compañeros.

Así, escuetamente, destacamos un proceso que cifra una condena de 83 años de presidio para cuatro hombres y la enajenación mental para el quinto, de resultas de los castigos recibidos. ¿Pero son efectivamente culpables esos cinco trabajadores? No. Se ha probado, y se probará, que es todo un vil complot policial, un proceso que el juez de Neuquén debía cargarle a alguien. Las víctimas — ¡víctimas hay siempre! — aparecieron con motivo de una "razzia" y la farsa dió comienzo.

Desde el apresamiento, pasando por el proceso y llegando a la condena, todo constituye una infamia judicial, un bárbaro procedimiento y un descargo de hechos que otros habían cometido, y que por su carácter no podían permanecer, para la vindicta burguesa, sin solución condenatoria.

¿Comprendéis? Viegas, Gómez, Ruggerone, Alvarez y Hernando son inocentes. Contra ellos ha obrado la burguesía; por ellos y contra la burguesía, por la verdad y la justicia, debemos obrar los anarquistas.

EL ASUNTO PLOTTIER

Una nueva acusación se suma ahora en el proceso de los camaradas de Viedma.

En enero de 1923 (según el informe policial) llevóse a cabo un asalto a un almacén de la estación Plottier. En su oportunidad la policía procedio brutalmente y detuvo una gran cantidad de trabajadores, que permanecieron por espacio de largos meses, en el mayor olvido, en la cárcel. Detenidos Viegas y sus compañeros, la policía de Neuquén deriva el proceso hacia ellos. Era necesario descargar, como en el caso Lamborey, la responsabilidad en alguien, y allí estaban las víctimas de otros dos procesos.

Nada más burdo hemos conocido que la acusación en el asunto Plottier. El almacenero, a requirimiento de la policía, es solicitado a dar los nombres de los presuntos asaltantes. Y con una redacción que denuncia sobradamente el olor de oficina policial. Viegas, Ruggerone, Gómez, Alvarez, Hernando y... Rendo, ese infeliz que les acusa en el asunto Lamborey, son denunciados. Rendo, a las primeras declaraciones, hace nuevamente su vil papel, y un nuevo proceso es sumado a la infamia judicial.

El sarcasmo

AUN CUANDO SE LES CONDENA EN NOMBRE DE LA LEY, LAS PRESCRIPCIONES DE ESTA SON DESCONOCIDAS EN EL PROCESO

Ni el torpe precepto legal ha sido tenido en cuenta en el procesamiento de los camaradas de Viedma. Es, en verdad, un proceso de un sarcasmo a toda prueba, pues ni declaraciones — las declaraciones efectuadas bajo la presión policial — ni revisiones médicas, ni firma y lectura de prisión preventiva, notificación de embargo y condena, nada. Como el sumario es secreto, posiblemente la legalidad tenga allí su demostración. Conocemos otros procesos; sabemos como se tortura a los presos para arrancarles declaraciones, como se les sumerge en el desasosiego para hacerlas confesarse, con la visión de su pérdida, culpables. Pero en Viedma, ni estos procedimientos canallescos han tenido en cuenta. Y, la Cámara de Apelaciones, dejó pasar la cosa...

Figuraos hasta dónde culminó el sarcasmo.

Nosotros acusamos

APALEADOS Y ESTAQUEADOS AL SOL HORAS Y HORAS, ASI SE PREPARABA EL ANIMO DE LOS ACUSADOS ANTE EL JUEZ

Mas, para algo se comunicaban con el juez: para acrecentar su martirio. Las entrevistas en el juzgado no tenían otro carácter que una sola y fría indicación: "firme Vd. esto y tendrán término sus tribulaciones".

Ellos se negaban y la herida rasgábase más aún, manaba más sangre, era una llaga viva aún más abierta al sol, a la inclemencia, al castigo.

Toda visita de juez era precedida de un acto bárbaro sobre los cuerpos indefensos de los cinco compañeros: se les trasladaba de los calabozos a los patios, castigados por un fuerte sol, y estaqueados en los rincones, semi desnudos, daba comienzo el martirio. El más leve movimiento, un gesto, la tensión nerviosa de los músculos desgarrados, daba motivo para que el culatazo del máuser, cuando no la punta aguda y filosa de la bayoneta, se hundiera en sus carnes.

Esto significaba para los compañeros la visita, tres o cuatro horas más tarde, del juez.

—"Firme Vd.; si no firma su situación no tendrá variantes".

Y la infamia sucedíase con una periodicidad abrumadora sobre sus espíritus y sus carnes.

LA CAMPAÑA

Por eso hay que gritar la verdad y sumar al Comité Pro Presos Sociales nuestro contributo solidario. Cinco inocentes dependen de nuestro apoyo, agitación y actividad. Cumplamos con estos tres grandes factores de triunfo, entonces, compañeros y trabajadores!

EN PERGAMINO

GRAN FUNCION Y CONFERENCIA

Organizada por la A. Voluntad, en conmemoración del 16o. aniversario de la muerte de Ferrer, se efectuara en el Teatro Verdi una velada y conferencia, el día 15 de octubre, a las 21 horas

---

EN BAHIA BLANCA

Actos de solidaridad y propaganda a realizarse

Sábado 10 de Octubre

Velada teatral y conferencia en el salón-teatro "Casal Catalá", a las 21 horas, calle Moreno 11. Subirá a escena la comedia **Canto a la vida**, de C. Leguizamón y **Magdalena** de R. G. Pacheco.

Domingo 11, a las 15.30

gran conferencia pública en Ingeniero White, sobre los presos sociales y la reacción mundial.

Viernes 17, a las 21 h.

en el biógafo Jockey Club, calle O'Higgins y Brown, gran velada y conferencia donde se representará **La Propia obra**, de Iglesias Paz.

Domingo 18

conferencia pública en Alsina y San Martín (Plaza Rivadavia) contra la guerra y el militarismo.

En todos estos actos hará uso de la palabra

M. Anderson Pacheco

SOBRE LA MORALIDAD INDIVIDUALISTA

En una revista anarquista que se publica en Barcelona, el individualismo ha sido puesto en el banquillo, y, en esta ocasión, por cuestiones de moralidad. No estimo mucho ese término moralidad; exhala un perfume de arquismo que no cuadra del todo con mi concepción anti-autoritaria de la vida, de **mi** vida. El diccionario Larousse define así la palabra "moralidad": relación de un acto, de los sentimientos de una persona con la regla de la moral. De donde la expresión de "certificado de moralidad" designa un testimonio oficial de buenas costumbres. Cada vez que en una publicación que se pretende más o menos anarquista, oigo hablar de moralidad, me viene a la imaginación, a pesar mío, el "certificado de honradez y buenas costumbres" librado por el comisario de policía del barrio.

Nunca hubiera aparecido la palabra moralidad en los órganos anarquistas o anarquizantes, si el movimiento anarquista no hubiera estado saturado de personas que vienen de la burguesía y que han traído consigo esta noción que importa conformidad con las reglas "establecidas", en materia de moral. Una experiencia ya larga, una frecuentación que no es de ayer, me han demostrado que un gran número de personas que declaran profesar teóricamente el anarquismo han sido sobre todo seducidas por las enseñanzas de Rousseau, el humanitarismo, la aspiración revolucionaria al igualitarismo, que revelan los escritos de ciertos doctrinarios anarquistas. De aquí una tendencia, muy evidente, a pronunciar sobre los actos de los camaradas, sobre sus gestos, apreciaciones y juicios parecidos a los que emiten los representantes de la sociedad burguesa y los comisarios de policía que dan "certificados de honradez y buenas costumbres".

Cuando en 1900 entré en contacto con los anarquistas venía de un ambiente cristiano. He sido muchas veces sorprendido, por no decir otra cosa, al comparar las declamaciones materialistas de algunos teóricos anarquistas con las sentencias que pronunciaban sobre la conducta de los compañeros que habían tomado en serio fórmulas como 'ni dios ni amo", sin fe ni ley", que concretizan en forma breve y límpida toda concepción individual anarquista de la vida. No podía comprender cómo después de haber combatido la ley y sus profetas, religiosos y laicos, se deslicen, sobre ciertas maneras de comportarse individualmente, condenas que no hubieran sido desaprobadas por los jueces de las cortes correccionales. No siendo para mí la propaganda una profesión ni un apostolado, hace ya mucho tiempo que hubiera renunciado a ella, y así hubiera evitado algunas contrariedades de que he sido víctima, si no hubiera estado convencido que esos juicios reflejaban simplemente la educación burguesa (primaria y secundaria) recibida por esos teóricos, y de la que no habían podido o querido desembarazarse. Más tarde, felizmente, he encontrado **verdaderos** anarquistas, liberados y manumitidos de la educación de las escuelas, que, en general, se abstenían de pronunciar juicios sobre los gestos de los camaradas. Cuando emitían una opinión sobre sus maneras de conducirse, lo hacían con relación a la concepción anarquista de la vida y no según un cartabón cualquiera de moralidad fijado por los sostenedores de la sociedad burguesa.

Para mí hay que atribuir el relativo poco triunfo de las ideas anarquistas a los anarquistas que no han roto con la moral kantiana de las enseñanzas burguesas, al "moralizador" anarquista. Cuando hablan de moralidad, de honestidad, de sociabilidad, de conveniencias, muchos teóricos anarquistas las entienden a la manera de un profesor de moral o de un fiscal a sueldo del Estado. Raramente, encuentro excompañeros que dicen haberse retirado del movimiento debido a la desilusión que han experimentado al encontrar en muchos teóricos anarquistas reminiscencias de burgués. Allí donde ellos esperaban encontrar hombres que hubieran abandonado los prejuicios sociales y las prevenciones morales, hallábanse con espíritus pusilánimes hasta el ridículo, cuya mentalidad ética no difería en nada de la de su patrón o su portero. Su desagrado se explica fácilmente.

En "La Anarquía", desde 1908, me he esforzado en demostrar que el Anarquismo no es una doctrina filosófica únicamente, **sino una vida y una actividad, una actitud y un método.** El término **Anarquía** no significa en efecto desorden más que para los gobernantes y dirigentes que tienen interés en que las explicaciones de los diccionarios usados en las escuelas convenzan a los pequeños y a los grandes de que sin un contrato social arbitrario y obligatorio las sociedades o asociaciones humanas no podrían subsistir. La palabra Anarquía significa negación o ausencia de autoridad gubernamental, y nada más. Si el léxico de Chassang da para la raiz griega **Arch** dos significados: el de comienzo o de origen con la acepción de antiguo, de donde nuestra palabra "arcaismo", etc., es porque en los comienzos los antiguos ejercían el gobierno. **Arche** quiere decir gobierno, poder, imperio, magistratura, y empleada en plural. "los magistrados"; **Archegos,** es aquel o aquella que manda, el **jefe**; el **archeion** es el cuerpo de los magistrados, y también el sitial o residencia del poder. **Anarquía** es una palabra compuesta del prefijo **A** (o **an**, debido a la vocal que sigue) que corresponde a **no** o al prefijo francés **in** o **im**, y del término griego **arche,** y que significa opuesto a la autoridad, no arquista.

Un anarquista es todo aquel que niega el gobierno, el poder, el imperio, los magistrados, el **orden** gubernamental.

Se me perdonará esta breve lección de antiguo griego, pero fácil será deducir de ella que si existiera "una moralidad" para los anarquistas, estaría en las antípodas de la moral preconizada y sancionada por los magistrados o detentores del **arché,** es decir del poder, del mando. Si el anarquista hace profesión de moralidad, es de una moralidad que choca con el contrato social impuesto por los jefes o los dominadores. Todo verdadero anarquista tiene por ofensivo e hiriente el que un agente del poder tenga una buena opinión de él, que electores y elegidos le tengan consideración, que el buen ciudadano y el profesor de civismo lo tengan por honorable y digno de respeto.

Pues cualquiera que fuese su situación, por la astucia o públicamente, el anarquista individualista trata de minar el poder, de demostrar a todo aquel que encuentre que no hay necesidad ni de jefes ni de magistrados impuestos y obligatorios para llenar las funciones orgánicas individuales y para entenderse entre humanos.

La "moralidad" individualista anárquica, el método individualista de vivir o actitud individualista ante la vida, están en las antípodas de la moralidad, del método y de la actitud burguesas o pequeño-burguesas (o arquista, como se quiera). Ellos son los adversarios de las retricciones que los **arcontes** de toda laya — los jefes y los magistrados — imponen a las necesidades y deseos de sus administrados so pretexto de que son los guardianes de las tradiciones y costumbres.

He tratado desde luego de indicar algunas orientaciones de esta moralidad anarquista, a título individual naturalmente. Al concebirla necesariamente al margen de todo lo que hace a un hombre respetable y honorable desde el punto de vista burgués, la apariencia exterior, la situación social, el sexo, el prontuario judicial, el traje, manera de caminar, costumbres, etc., he llegado a sostener esta moralidad sobre la camaradería, es decir, eliminando los sofismas de los pseudo-individualistas, que preconizan el "tanto peor para tí", el "arréglate como puedas" como característica de una doctrina que no se sostiene un instante, teniendo el más egoísta interés en encontrarse en un medio que considere esta camaradería — doy mi definición — como "un seguro voluntario que entre sí subscriben los individualistas para economizarse todo sufrimiento evitable e inútil". Librarse de todo sufrimiento evitable e inútil es prácticamente hacer un esfuerzo para que en todo ambiente de camaradas el esfuerzo requerido sea hecho para que las necesidades y los deseos de quienes lo constituyen se vean satisfechos, aunque esos deseos y necesidades fuesen los más ilegales, los más amorales, los más asociales que puedan concebir hombres y mujeres que no tienen "ni dios ni amo", "ni fe ni ley". Los más estimados, los más considerados en semejante ambiente, los que, para reeditar una frase célebre, tienen "sobre nosotros" más derechos, serían aquellos o aquellas que más han reaccionado contra las reglamentaciones. los dogmas y rutinas convencionales de las sociedades arquistas o cráticas, sea por su propaganda ácrata o anarquista, sea por las persecuciones o penas de que han sido objeto de parte de los representantes de aquellas sociedades. Si hay preferencias, deben ser para el refractario desde el punto de vista económico, intelectual, de las costumbres u otro; para aquel que se ha negado a conformarse a la concepción de la vida individual o social al paladar de los burgueses; no ha de ser para aquel o aquella que es considerado por los jefes arquistas o cráticos como "una conciencia" y a quienes ellos hacen lugar en sus asociaciones y banquetes.

He aquí algunas indicaciones que podrían servir — con otras — para caracterizar una moralidad individualista, asentada sobre una sociabilidad que no tiene nada de común con la sociabilidad arquista o crática.

Espíritus simples y vulgares teóricos anarquistas han metido mucho ruído por haberse encontrado policías entre los anarquistas, como se encontraron también entre los "carbonarí" en el tiempo de la Restauración, en el seno de las sociedades secretas del segundo imperio, en Francia. Pero esos delatores son una prueba de la persistencia nefasta de la educación burguesa o pequeño burguesa del ambiente anarquista. La delación es una virtud burguesa.

Hubo ladrones que se aprovecharon y abusaron de la confianza que les ofrecieran los compañeros. Persistencia del espíritu burgués, Abundan los comisionistas-viajeros que tratan d[e] sustraer al patrón todas las dir[ec]ciones de sus clientes para estab[le]cerse por su cuenta y no faltan p[e]queños comerciantes que mienten [en ca]lidad y peso en sus mercaderías.

Dónde está el escritor individualis[ta] que haya defendido jamás la esta[fa], el espionaje, la venalidad de l[as] relaciones sexuales de camarada [a] camarada? Pido que se me cite [un] pasaje que haga cuerpo con la pro[pa]ganda de ese escritor, claro, indis[cu]tible.

Conozco un anarquista (?) que s[e] ha casado con una mujer acomodada para no decir rica. Lo he visto maldecir a sus compañeros que, para vivir habían recurrido a oficios no sancionados por el Código; lo he visto anatematizar a camaradas comprometidos en asuntos de costumbres, lo he visto preferir dar fe a las inculpaciones de los jueces, antes que a las protestas o negaciones de los compañeros [...] arrastrados ante tribunales burgueses por sucesos de derecho común. Naturalmente nuestro hombre ve por todos lados espías y confidente entre los anarquistas. Pero olvida hacer su examen de conciencia. He aquí donde conduce el espíritu burgués o pequeño-burgués en el anarquismo.

E. Armand.

MARRUECOS

Prosigue, aumentando diariamente su intensidad, la guerra llevada por el marqués de Estella que desgobierna a España, aliado ahora con el gobierno francés, contra los moros. La prensa nos trae el relato de todas esas jornadas sangrientas en las que millares de hombres arrancados a su vida común de trabajo, al taller y al hogar, pierden su vida en un combate estúpido y cruel, porque así lo requieren los altos intereses de los amos de esos pueblos.

Mientras el combate en los frentes continúa y las víctimas aumentan, mientras la sangre de los esclavos del salario ahora soldados riega las tierras rifeñas, que, si son conquistadas a los moros, después serán regadas con el sudor de los obreros para beneficio de los señores conquistadores; mientras quedan en la horfandad millares de niños y la miseria aumenta en los hogares proletarios de donde han sido arrancados los combatientes, la gran tragedia amenaza extenderse y comunicarse a las demás regiones, como si los pueblos tuvieran que rendir aun, por sobre las violencias que sufren y después de la última gran hecatombe, un nuevo contributo de sangre.

La guerra es la amenaza que pende sobre todos los pueblos porque es el ideal de todos los gobernantes y explotadores, el recurso indispensable para poder moverse en ese medio de horrores, con mayor libertad, ya que la situación a que son conducidos los pueblos, de olvido de sus propios intereses, en las horas de sugestión por los triunfos de las armas y de apocamiento y cobardía cuando la máquina militarista acogota todas las voluntades, reduciendo al silencio inquietudes y protestas, les brinda magnífica oportunidad para escapar de toda fiscalización popular.

La tragedia de Marruecos es la iniciación de ese nuevo ciclo de horrores al que el imperialismo pretende conducir a los pueblos del mundo. Y ante este hecho, como por el horror de aquella guerra en la que se sacrifica bestialmente al pueblo español, debe agitarse, moverse, la protesta de los hombres que comprenden la barbarie de estas luchas y se disponen a impedir que el frenesí guerrero se apodere de las multitudes y se reediten las dolorosas experiencias de los años pasados.

No. En esta hora el combate a los ideales nacionalistas, la gran farsa burguesa, debe ser acentuado lo mayormente posible; hay que trabajar fuertemente con toda insistencia, en el seno del pueblo, el despertar del sentimiento libertario para que la negación a la guerra sea cada vez más intensa y más fecunda; hay que impedir a todo trance que el nefasto plan de los imperialismos se realice.

Todo silencio a este respecto es complicidad, consciente o inconscientemente realizada. La denuncia de la infamia guerrera, del horror de estas matanzas bestiales, del negocio que representan para los burgueses y de los males que generan, llevada al pueblo, influenciará a las muchedumbres para que el repudio a la guerra se produzca y en la hora en que los gobernantes reclamen el concurso del pueblo, este vuelva sus armas contra los que ordenan y alistan la matanza.

El grito de no-guerra, como protesta contra la tragedia marroquí y como alerta contra los planes siniestros que las cancillerías de los estados realizan a la sombra del silencio vergonzante de la prensa y las plumas burguesas, y que la manía armamentista que se ha apoderado de todos los estados constata como realidad del peligro que se aproxima, ha de encontrar el más fuerte eco en los revolucionarios y tiene que ser llevado a todas partes.

¡Guerra a la guerra, por la Revolución y la Anarquía!

E. ARMAND

Iniciamos con la publicación del trabajo titulado "Sobre la moralidad individualista" la colaboración que, como a veinte valiosas plumas más del anarquismo europeo, solicitáramos al camarada Armand para "La Antorcha" Y como de la realización del cotidiano no faltan unos meses aún, es que, a medida que nos vayan llegando y veamos su oportunidad, las iremos insertando en el semanario.

Con Armand, pues, iniciamos en "La Antorcha" un aspecto de relación, universalidad y compenetración en el pensamiento anarquista de Europa y América, que bien anhelábamos llevar a nuestras columnas en su forma más directa, a la viva luz de la colaboración escrita para ampliar horizontes en el seno de nuevos ambientes, a la vera de los acontecimientos, escrutándolos y desentrañándolos, o bajo la visión reflexiva, disonante o combatiente de la polémica. Nuestras páginas, entonces, levantadas al calor de ese espíritu, no podían ver ausentes de sí a las más encontradas corrientes del pensamiento y la acción, entreverando en ellas, con su tonalidad firme y recia, nuestras finalidades comunistas anárquicas.

Por eso nos llegamos a Armand y le hemos ofrendado nuestra mano, nuestras columnas y común reciprocidad, seguros de despertar en él, como en nosotros y todos los compañeros, real júbilo al encontrarnos en el trabajo revolucionario.

Hoja de militantes ésta, es también por la claridad de sus juicios y el espíritu de dilucidación y aliento de batalla que le anima, un hogar común para las expresiones del pensamiento anarquista militante, y en esto creímos que no debía estar ausente Armand, tampoco.

Posiblemente su obra de pensamiento sea casi totalmente desconocida en esta parte de América. Y si en ese sentido se le ignora, no así en su valiente y firme actitud de refractario en los primeros días de la gran hecatombe que ensombreció con su horror a Europa, cosa que le valió la salida de su vieja y querida hoja "L'Anarchie", para cumplir, en la prisión de Nancy (Francia), una condena de cinco años por oposición a la guerra.

Vuelto de la cárcel, en 1919, Armand prosigue su jamás desmentida posición de libertad y su labor de afirmación de los valores individualistas. Con "L'endehors" nos ofrece entonces, un aspecto aún más vivo y actual de su pensamiento, participando en algunas actividades del general movimiento anarquista francés. Obra lentamente en las conciencias, despierta y avalora todas aquellas posibilidades que establezcan un principio de independencia en el hombre y, como Albert Libertad y Pierre Chardón, da a la corriente anarquista individualista una base que la hace reconocer, al mismo Malatesta.

Lenin y el leninismo, guias del proletariado mundial?

En todos los países y particularmenten en los estados que forman la Unión de las repúblicas soviéticas, se levanta un clamor feroz, insensato: "Lenín es el guía de los trabajadores de todos los países, él ha construído una teoría para su uso y les ha mostrado el verdadero camino de la liberación vengadora, etc."

Pero, en el mismo país en que los verdugos blancos y rojos, por el interés de sus partidos, han decapitado a la incomparablemente grande revolución rusa — la libertadora de los trabajadores — y desvían actualmente a las masas laboriosas de sus verdaderos fines; allí mismo, se ha perdido la fe en la fuerza creadora propia de la acción espontánea para la organización de la nueva sociedad. Y esto ha ocurrido en un país donde ha estallado esa gran revolución y donde tan prematuramente ha terminado, (mucho antes de haber alcanzado su completo desarrollo) a despecho del entusiasmo que, con exclusión de Lenin y compañía, animaba a las masas trabajadoras.

A esas chanzas (para los partidos bolcheviques de los demás países ellas son afirmaciones de gran alcance), que no son tales desgraciadamente, sino las muestras de una criminal irresposabilidad, hacen eco los alaridos de los partidarios de Lenin en los países extranjeros. Como consecuencia, esos alegatos son aceptados como verídicos hasta por los que no son partidarios de Lenin, los hombres-esclavos cuya inteligencia, fuerza y voluntad residen en los hierros del capital abyecto y maníaco.

De aquí que muchos, equivocándose y equivocando a los demás, se desgañiten gritando: "Lenin es el guía del Proletariado de todos los países, nos ha dado la teoría de la liberación, nos ha señalado la verdadera senda de la libertad".

Es inconcebible que el burgués Lenin sea el orientador del proletariado mundial. Esta pretensión nos parece injustificada, sin fundamentos, para nosotros, campesinos revolucionarios, que hemos franqueado todas las etapas de la revolución rusa y que hemos realizado la experiencia del "leninismo". Colocar a Lenin sobre un pedestal semejante es una irrisión que prueba únicamente la debilidad de espíritu de los que se esfurzan en atribuir a este hombre la dirección del proletariado, mientras que, en realidad, él no se hallaba siquiera en el país durante la gran revolución rusa. El asesinato de ésta no tuvo lugar sino gracias a la infantil ingenuidad del pueblo, y más aún a causa de las bayonetas de los mercenarios que, en su ceguera, se vendían al partido leninista.

En nuestro opinión, el poner sobre un pedestal a Lenin en calidad de "guía de todos los trabajadores del mundo" no es nada menos ni nada mas que una malvada y criminal farsa cometida con la humanidad engañada y oprimida, lo suficientemente ciega todavía para dar a esa broma un valor específico definido.

El partido social-demócrata bolchevique, llamado todavía erróneamente comunista, y cuyo sostén espiritual fuera el burgués Lenin (Oulianof Lenin), que hasta su muerte saturó toda la gran revolución rusa con su ignorancia científica y el vacío marxo-leninista, obró de la misma manera que la Burguesía con respecto a los trabajadores, al ver en ellos única y simplemente fieles esclavos.

De Marx a Lenin, y después de su desaparición, este partido ha querido ser el educador de la humanidad laboriosa, a expensas de los que trabajan. No se ha dado cuenta que es un educador intruso, jesuítico, que se esfuerza por conducir las masas oprimidas bajo la pretendida bandera de la libertad, al paso que, irresponsablemente, la extravía en una aparente victoria sobre la esclavitud económica, política, psíquica. En realidad no persigue más que una reforma de la esclavitud humana. Bastante claramente ha demostrado en los hechos, durante la gran revolución rusa, que sabía ser un excelente verdugo; un verdugo no solamente de aquellos que, en momentos de lucha y entre los hombres, representan un elemento malsano y corrompido, sino también de los que tienen santos impulsos, puros, bellos, que se abren noblemente un sendero libre, que trabajan por el desarrollo de todas las fuerzas creadoras y en bien del conjunto social.

Se ha destacado, este partido, como un mal educador; principalmente como un dañoso educador.

Los fenómenos que particularmente se han destacado en la táctica del partido leninista ruso, pueden ser igualmente observados en los otros países. Este simple hecho a título de ejemplo: los comunistas marchan en tropillas por las calles, palo en mano y con macanas de goma escondidas. De esta constatación insignificante, podemos concluir que el movimiento bolchevista, durante la revolución rusa, tenía un carácter más demoledor que revolucionario. (En los demás países, reviste las mismas características).

El bolchevismo leninista lleva en sí ideas peligrosas, por las cuales los trabajadores del mundo no debrían tomar, en ningún caso, ninguna responsabilidad.

Esto es reconocido, también, pero siempre confusamente, hasta en las filas del partido leninista. Hay todavía millones de trabajadores que, a instigación del partido se imaginan haber sido llamados a dirigir el destino de la humanidad, en lugar de soñar en una unión libre y fraterna con el campesino miserable y en una reglamentación libre de sus mutuos intereses durante la revolución. Y este pensamiento criminal de partido que envenena a los trabajadores — los cuales durante toda su vida no han sentido y pensado más que como esclavos asalariados, dependientes — este pensamiento criminal de que, mientras tanto, los esclavos han de decidir de la suerte de los otros, tranquiliza sus corazones. "Ah! el tiempo arreglará todo!" Es sobre estas palabras de esperanza y resignación que reposan los atentados más evidentes cometidos por el partido comunista sobre la clase trabajadora a expensas de su sangre y de su vida. Se ha ocultado a los trabajadores, se les ha enmascarado, el crimen cometido con la revolución y las muchedumbres revolucionarias que con todo su ardor se esforzaban en llevar a buen fin, la revolución, destruyendo una vez por todas la esclavitud, y libertándose de las cadenas de la explotación.

Se comprende que el partido social-demócrata de los comunistas bolcheviques, que persiguen su objeto en la vida pública y privada, dé una gran importancia al hecho de que Lenin sea elevado a la altura de jefe mundial de todos los trabajadores; para que así su nombre constituya una ligazón entre el proletariado de todos los países y su propio partido. El sacrificio de Lenin por los intereses de su partido, su ardor personal, son verdaderamente considerables. Un partido que lleva su nombre considera como un deber rendirle un homenaje. Y le rinde homenaje porque tiene necesidad de sus enseñanzas...

Pero, qué es lo que tienen de común el bolchevismo leninista con las esperanzas ardientes de la humanidad explotada y cansada? El bolchevismo que en la práctica termina por afirmar el derecho de explotación del hombre por el hombre y que será reconocido por todo aquel que reflexione, como detestable y criminal?

El burgués Lenin con su Panbolchevismo, él y todo su partido, queriendo someter a su voluntad y por la fuerza a las masas de trabajadores, se ha alejado también de los fines elevados de una verdadera liberación de las instituciones del Estado y de la Iglesia tal como nosotros la vemos.

Actualmente esta confusión de ideas parece un misterio, pero no hay más que releer, con los ojos abiertos, los últimos escritos de Lenin que son, según la misma opinión de los "bolcheviques", su testamento. En una relación presentada al Comité del Partido Comunista en Moscú, con fecha 10 de Enero de este año, ("Isvestia" del 14 de enero de 1925) Kamenef da estrictas instrucciones sobre lo que debía decirse de Lenine cuando se preguntara, y recuerda este testamento del ausente.

La ascensión de Lenin a las alturas celestes desde donde él desciende hasta nosotros como guía universal del proletariado, exige que nosotros digamos dos palabras al respecto.

En el testamento citado por Kamenef, Lenin dice: "Nosotros debemos edificar un Estado donde los obreros conserven la superioridad sobre la entera clase de los campesinos".

Qué quería decir con eso el "guía mundial del proletariado"? Que los trabajadores adheridos al partido leninista no deben soñar más en construir una sociedad nueva en colaboración con la clase campesina? o que él quería someter a ésta a la dominación de su inconcebible Dictadura obrero-bolchevique? Y a la edificación de un estado semejante en el que el obrero tiene el derecho de tutela sobre toda la clase campesina, estaba hábilmente entrelazada por Lenin la idea de electrificación de las campañas. Si la clase obrera quiere recoger esta idea, los más grandes progresos son posibles y la gran industria se organiza.

"Con eso", prosigue el pretencioso guía mundial de los trabajadores "se habrá asegurado la rápida transformación de los caballos hambrientos delos campesinos en potentes corceles, —desarrollaremos ciertamente una gran industria mecánica, electrificada", y añade: "estamos seguros, entonces, de continuar en el poder".

No es el lugar aquí para discutir la cuestión de la transformación de los caballitos hambrientos en grandes arados mecánicos. Creemos firmemente en la fuerza creadora de los trabajadores y estamos convencidos que si realizan la expropiación a las clases burguesas de todos los medios de producción, del suelo y de la propiedad territorial, podrán reorganizar bien sus vidas y todas sus relaciones económicas e individuales. Una tutela dictatorial de los paisanos por "obreros" como Lenin, Kamenef, Zinovieff, Trotzky, Derchinsky, Kalin y tantos otros, se ha cmprobado en la práctica que es impotente. No han conseguido formar nada más que partidos, compromisos, desviaciones y retroceder del bolchevismo al fascismo. (El terrorismo político de los bolcheviques para con las ideas revolucionarias y sus defensores no difiere en nada del terrorismo fascista).

Cuando Lenin invita a las masas a edificar un Estado donde los obreros tengan la supremacía sobre todos los campesinos, atenta a la idea de una libre comunidad del trabajo entre obreros y campesinos; lleva la revolución rusa a una situación tal que los trabajadores, abatidos, van a suspirar por última vez. Hubieran sido ahogados literalmente y no hubieran tenido la libertad condicional de que "gozan" hoy día en la unión de las repúblicas soviéticas, si los campesinos hubiesen opuesto su propia autoridad a la autoridad de la clase obrera. Felizmente, los campesinos de Rusia y Ucranía no tienen la más mínima fe en Carlos Marx; saben muy bien que toda violencia, cualquiera sea su nombre, es criminal y vulgar. El campesino ruso no se ha sentido nunca atraído por la violencia, la maldijo siempre. Ha sacrificado su libertad sino su vida, para proteger "el gobierno de los obreros" de los ataques de la burguesía, porque creyó que el obrero en su fuero íntimo es extraño a todo despotismo y que le ayudaría a expulsar la servidumbre de sus filas. En cambio de esto, obreros y campesinos, han sufrido una nueva dominación.

El problema que se nos plantea a nosotros es este: Hablar de la edificación de un Estado donde una capa popular domine la otra, — es la actitud de un Guía mundial del Proletariado? O mejor el lenguaje de un jefe de un grupo de hombres que se han dado como tarea, y bajo el pretexto de la liberación real del Capitalismo, la prosecución de una reforma del sistema capitalista, gracias a los esfuerzos de los trabajadores, y a sus expensas?

Sostenemos que un hombre llamado Lenin ha hallado en este sentido, como representante del partido bolchevique, el cual, si bien pretende estar relacionado con los trabajadores del mundo, no concibe esas relaciones de familia con las masas más que a condición de considerarlas como un medio de alcanzar, sin dificultades, el fin que persigue como partido.

Los trabajadores del mundo no han dicho felizmente su última palabra: si ellos aceptaran, libertándose de una autoridad, colocarse bajo el yugo de una nueva imposición despótica, más refinada, y tan cruel (sino más) como la que querían sacudir, negarían su sagrada tarea que, bien lo saben ellos, es la de reducir a nada todas las violencias.

Vivir fraternalmente, libertado de toda dependencia y de toda sujeción servil, he aquí todo el ideal del Anarquismo, que lleva la sana naturaleza humana. El burgués Lenin y su partido bolchevique han combatido siempre este ideal elevado. Por las bayonetas, por el degüello y las persecuciones que sostuvieran con los portadores de aquel ideal, los leninistas se han esforzado en aniquilarlos y desnaturalizarlos ante los ojos de las masas y, en su lugar, han ensayado hacer triunfar, gracias a la fuerza de las armas, — desde luego entre los trabajadores, y por su intermedio en todas partes — un ideal de asesinato continuo, de violencia brutal, de aventuras políticas.

No es verdad que llamar a Lenin, después de todo esto, "el guía mundial del Proletariado", es una broma pesada?

Sí, es una chanza siniestra, criminal dicterio para la humanidad agotada, engañada, esclavizada.

Suecia, fines de mayo de 1925.

Néstor Makno.

---

un elemento de valioso progreso en las ideas de libertad.

La colaboración que hoy insertamos en LA ANTORCHA, nos presenta al agudo polemista y el claro expositor de los conceptos que avaloramos en él.

Aún cuanto disentamos en considerar la actitud anarquista individualista como un hecho asocial y amoral, ya que nosotros creemos que el anarquismo presenta más bases eminentemente sociales, fundadas en la Justicia, cosa que elabora de por sí una moral diversa y opuesta a la actual, sus consideraciones, al establecer el verdadero carácter de la realización individualista, son de por sí interesantes y renovadoras.

Armand, entonces, con su contribución, que esperamos pueda ser permanente, nos ofrece una de las tantas fases que anhelamos cumplir en la futura obra revolucionaria de LA ANTORCHA cotidiano.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

Un llamado urgente a la solidaridad de los obreros y los anarquistas

Compañeros:

Nos encontramos hoy frente a una de esas maquinaciones infernales que de tanto en tanto traman policías, jueces y potentados para desprestigiar las ideas anarquistas, infamando a los hombres que las profesan, al atribuírles crímenes y otros hechos por sí solos repugnantes, pues no otra cosa significa el proceso incoado a cinco inocentes trabajadores recluídos en la actualidad en la cárcel de Viedma, territorio de Río Negro.

Este proceso presenta todas las características de aquél otro famoso proceso incoado en Norte América a los compañeros Sacco y Vanzetti, cuya inocencia fué probada después de varios años de un ímprobo trabajo de esclarecimiento llevado a cabo por la defensa y los compañeros de aquél país.

Tanto en el caso que hoy nos preocupa, como en aquél otro de Sacco y Vanzetti, lo que dió origen a la detención de los compañeros ha sido la imputación de hechos sin mayor importancia, pero que una vez en la cárcel, bajo la conjuración de todas las fuerzas reaccionarias, se ha querido hacerlos responsables de asaltos, robos y crímenes que solamente hombres sin entrañas y sentimientos humanos pueden realizar.

Y bien; ante esta conjuración siniestra nos hemos plantado nosotros, los hombres de este Comité, y reclamamos lo hagan también los trabajadores organizados, los anarquistas y todos los hombres de nobles sentimientos de la Argentina y del exterior.

¡El grito de inocencia lanzado por los cinco trabajadores condenados a 83 años de presidio, asi lo reclama!

LOS HECHOS QUE SE IMPUTAN A LOS PROCESADOS—

Asalto a la Diligencia de Correo de los territorios del sur, ocurrido el día 27 de Noviembre de 1923; asalto, robo y homicidio, ocurrido en la estación Lamborey, situada en Chelforó, Neuquén, en el mes de Abril de 1923; asalto y robo a un almacén situado en la Estación Plottier, ocurrido en el mes de Enero de 1923.

De todos estos hechos que se les imputa a los procesados no hay pruebas ni testigos acusadores de ninguna clase, salvo un pobre hombre que se prestó a colaborar en los planes policiales, bajo una vana promesa de libertad. Este infeliz se llama José Segundo Rendo, el que, posteriormente, al ver que no se le concedía la libertad prometida por la policía, escribió una carta a su defensor, Dr. Rodolfo Moreno (hijo), en la que revela toda la verdad del por qué y cómo acusó falsamente a los cinco compañeros condenados.

Los procesados, compañeros Manuel Viegas, (condenado a 25 años de presidio); Casiano Ruggerone (excluído por su demencia de la condena); Andrés Gómez (25 años de presidio); Manuel Alvarez (25 años de presidio) y Estéban Hernández (8 años de presidio), fueron detenidos el día 27 de Noviembre de 1923, a raíz del asalto a la Diligencia de Correos de los territorios del sur, instaurándoseles con ese motivo un proceso y obligándoseles, después de continuadas torturas que llevaron a la locura al compañero Ruggerone, a declararse culpables.

Una vez conseguido esto último por la policía, se les sindica también como autores de los hechos ocurridos en la estancia Lamborey y en el almacén de la Estación Plotier, instaurándoseles con ese motivo otros dos procesos. Hay que hacer resaltar aquí que el primer hecho ocurrió siete meses antes de su detención y el segundo once meses, habiendo quedado ambos hechos en el mayor de los misterios.

Un caso que demuestra claramente la desorientación de la policía sobre el caso de la estancia Lamborey, y su empeño en hacer responsables al primero que se le presentare por delante, es este:

Un día fueron detenidos tres obreros y sindicados por la policía como los presuntos autores y, llevados a la estancia, fueron reconocidos por el personal de la misma como los únicos asaltantes y asesinos. Se labra el sumario y se les procesa. Próximos a ser condenados por los jueces, pueden demostrar su inocencia y son libertados.

Ahora toca a nosotros demostrar la inocencia de los cinco compañeros; los crueles tormentos a que fueron sometidos para hacerlos responsables; la falsedad de la acusación de Rendo; la vesanía y complicidad de los jueces, y la confabulación de todas las fuerzas reaccionarias que contra ellos se concitaron para sepultarlos de por vida en el presidio.

Nosotros hemos comprobado y estamos en condición de afirmar que el día del crimen en la estancia Lamborey, los compañeros condenados como autores se encontraban trabajando en los siguientes puntos: Gómez y Viegas, en la chacra de Alfredo Anika, situada en Allen, en compañía de los cuales también trabajaban los hermanos Santiago, Filomeno, Antonio y Bernardo Almanza; Alvarez, en la chacra de los hermanos Abad, situada en Cinco Saltos; Ruggerone y Hernando ,en la chacra de Pauli, situada en Chimpay.

Como es imposible en un simple manifiesto hacer el relato completo de todos los hechos, dejamos esa misión a la prensa anarquista y obrera, a la que facilitaremos todos aquellos datos que sean de interés para el mayor esclarecimiento de los hechos.

Mientras tanto, es decir, mientras se ventile el pedido de revisión del proceso ante la Suprema Corte de Justicia, esperamos de los compañeros del país y del exterior, la mayor cooperación en la difusión de todas las incidencias que se vayan produciendo en este proceso, como también la ayuda pecuniaria indispensable para poder llevarlo adelante con probabilidades de éxito.

Esperamos, pues, ser escuchados por los camaradas anarquistas y trabajadores en este nuestro llamado en pro de la justicia y la libertad.

EL COMITE PRO-PRESOS SOCIALES.

Buenos Aires, Octubre de 1925

IMPORTANTE

Con el propósito de hacer frente a los gastos que demanda la defensa de los presos de Viedma, el Comité ha puesto en circulación listas de suscripción, que los interesados pueden solicitar a nombre del Tesorero, Angel Petrarca, Riojá 1689.

Ultimas noticias de Rusia

María Veyer, que a causa de su grave enfermedad fuera llevada a Moscú, acaba de ser reexpedida a las islas de Solovietzki, después de un breve tratamiento que naturalmente ha sido ineficaz.

Lía Gotman fué citada a la Tcheka de Elisabethgrad (hoy día Zinewiewsk), ciudad que le ha sido designada como lugar de residencia después de su liberación de las islas de Solovietzki. Se le declaró en la Tcheka que ella no podría continuar en ese punto. Vista su enérgica protesta contra esta nueva prohibición, se consintió en pedir opinión a los poderes de Moscú. La camarada será sin duda obligada a recomenzar las penosas peregrinaciones forzadas. Ella no sabe dónde podrá instalársela ahora...

Una parte de los compañeros que se hallaban en las islas de Solovietzki han sido trasladados inesperadamente a Tobolsk. Nosotros no podemos saber lo que allí les espera. Sólo sabemos que el compañero I. Tcharine, que se halla entre ellos, ha caído gravemente enfermo durante el viaje y debe ser mandado de Tiuméne a Moscú.

Traducción de la carta de la mujer del compañero E. Roubintchik—

"Tomsk, 24|6|25.—Mark! Me he encontrado anteayer, gracias a la preocupación de mi marido con las tres libras esterlinas (28 rublos y 36 copeks), que habíais enviado. Probablemente es respecto a este dinero que preguntáis en vuestra última carta a él. No quiero enviarle este dinero, porque le es imposible comprar nada en el país en que se encuentra: ahí se alimentan, desde la primavera hasta el otoño nada más que con pescado, y en cuanto a los deportados están allá verdaderamente entregados al hambre. **Efraín** me escribe no haber podido hallar en todas las aldeas vecinas una sola papa ni una pizca de fariña, sin hablar siquiera de productos como manteca y leche. Inmediatamente le envié una serie de encomiendas con alimentos que le bastarán por lo menos para un mes. Tengo en cuenta que debe también dar alimentos a otros **dos compañeros deportados** que no reciben absolutamente nada. En adelante me será necesario proceder así: enviarle solo poco dinero en efectivo y emplear la suma principal en comprar y enviar alimentos.

Dentro de algunos días parto con el niño para Moscú, pero se le seguirá mandando regularmente desde aquí productos alimenticios que se comprarán con dineros mandados por mí. Por un tiempo tendré dinero, no me mandéis más. Respecto a los envios directos para él, no conseguiréis nada ciertamente: **en aquella cueva no hay ni siquiera oficina de correos**. Yo deseo escribirle para saber lo exacto. Será talvez necesario hacer los envíos por intermedio de la Cruz Roja.

Saludos:

Roubintchik.

POR UNA IMPORTANTE PROPAGANDA

A objeto de propagar nuestras ideas entre la población minera de la zona, encarecemos a los compañeros y agrupaciones editoras, el envío de material de lectura, manifiestos, periódicos y folletos, a la siguiente dirección: **Francisco Arana, Mina "Bélgica", Pumahuasí, F. C. C. N. A.**

Al César....

Bien lo saben los camaradas y también los adversarios que, desde que aparece, "La Antorcha" se ha trazado una firme línea de conducta en la propaganda. Nuestra posición es bien clara y no admite equívocos. No puede confundírsenos, pues ha sido, es y será nuestro empeño mantener dentro del campo de la actividad revolucionaria una actuación límpida que pueden negarla, atribuyéndonos maniobras y politiqueos extraños a todo fin de integridad, tan solo aquellos empeñados en desconocernos y negarnos, lo que dicho sea de paso, no nos incomoda poco ni mucho.

Con nosotros, esto es, apoyando nuestra obra, no pueden estar todos los que en la propaganda, más que por las ideas, se dejan llevar por pasiones subalternas y ajenas a los propósitos ideológicos que nos mueven. Hay, moral y materialmente, un abismo insalvable entre los que solo obran por despecho o influenciados por otros móviles secundarios, y nosotros.

Este es el caso de la Bca. Parque Patricios. Desde hace muchos meses atrás, esta agrupación estaba separada de todo contacto con "La Antorcha" y con el movimiento en que actuamos. Era una cuestión de moralidad revolucionaria lo que nos impedía marchar juntos en un trabajo común.

Ahora el órgano de la A. L. A. da cuenta de la integración a su movimiento de la agrupación citada. Y está bien. Nada más natural que cada uno busque el sitio donde encuentre mayor comodidad y, como se ve, la B. P. de los Patricios lo ha encontrado en la A. L. A., lo que basta para saber quienes eran y qué buscaban estos "compañeros" con los que "La Antorcha" se rehusó, como se dijo ya en otra ocasión, en su oportunidad, a colaborar con ellos en un acto público.

La B. P. de los Patricios se ha integrado, pues, a la alianza, y este es el lógico resultado de una mentalidad que en manera alguna podía tener afinidad con la obra que aquí realizamos.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

CUESTIONES MARÍTIMAS

COMO FUÉ EL PASADO Y LO QUE DEBE SER EL FUTURO DE LA F. O. M.

Cuando se habla de organización sindical, basada en las luchas contra el Capital y el Estado, es para sostener el principio que los precursores del sindicalismo elaboraran para la orientación revolucionaria de los trabajadores que bregan por el mejoramiento económico y moral de los mismos. Pero el sindicalismo, como toda las cosas, ha tenido sus detractores y no solamente éstos han sido los capitalistas, sino los más encarnizados enemigos del sindicalismo han resultado ser aquellos dirigentes obreros que tenían la organización como un medio de vida para satisfacer sus mezquinas ambiciones.

En la F. O. Marítima, entidad que hasta hace poco representó, o decía representar una fuerza contra los armadores, sucedía lo mismo. El odio de los dirigentes para con los que trataban de encarrilar al gremio por el verdadero sendero de la emancipación, rayaba en el colmo. En una palabra, se odiaba más a un hombre que expusiese ideas en una asamblea, que a un traidor del gremio, y esta tiranía burocrática, a veces con rasgos de matonismo, aniquiló por espacio de varios años el espíritu de los hombres que podían hacer obra sana, en provecho de una organización sindical revolucionaria.

En los dos lustros que duró la tiranía reformista, la F. O. M. fué una farsa; los doce o quince mil cotizantes representaban una fuerza inconsciente, porque solamente el diez por mil quizás, sabía el por qué estaban asociados. Sin embargo, los dirigentes no buscaban la forma de poder educar a ese montón de trabajadores, en la seguridad que así estaban más consolidados en sus puestos; por el contrario, cada vez que un tripulante se rebelaba por alguna injusticia cometida por la oficialidad, el C. F. de aquella época, no sólo le reprochaba su conducta, sinó que hasta lo obligaba a desembarcar, como una medida disciplinaria a su rebeldía.

Igual cosa acontecía con las tripulaciones que se negaban a embarcar ciertas mercaderías boycoteadas por los trabajadores, llegándose en algunos casos, como hace cuatro años, a obligar a los tripulantes al transporte del ejército que masacró, al mando del coronel Varela, a los trabajadores de Santa Cruz. Estas y muchas ruindades más que sería largo enumerar, eran, podemos decir, los principios en que se basaba la F. O. M.

Hablar de solidaridad, de conquistas morales, era ganarse la enemistad de aquellos que mangoneaban al gremio. Revisando la colección de "La Unión del Marino", se encuentran más de mil artículos y sueltos contra el sindicalismo revolucionario, las huelgas por solidaridad, los boycott, las conquistas espontáneas que algunos tripulantes imponían, etc. Se quería únicamente lo que estuviese dentro del marco de la legalidad, o lo que no dañara los intereses o modo de pensar de los dirigentes.

Dirán algunos que no conocen los entretelones, ¿pero a pesar del camaleonismo de la F. O. M., ésta ha sostenido varias huelgas y más de una vez en sus conflictos han aparecido gestos revolucionarios? Todo esto es verdad; la F. O. Marítima tiene su historia, es decir, tiene dos historias: una, la de los manejos turbios y enguajes políticos, y la otra, la historia revolucionaria, la de los hechos, que siempre combatieran y obstaculizarán los pastores...

Las huelgas de 1916 al 1920, por ejemplo, dan una prueba evidente de las malas intenciones que guiaban a los burócratas de la organización.

Todos esos movimientos fueron solucionados a base de parches gubernativos, con los que se engañaba cobardemente a los trabajadores, diciéndoles que el triunfo había sido un hecho.

Esta afirmación está afianzada en las palabras del ex-secretario de la F. O. M., que en su manifiesto-renuncia decía que todas las luchas de la F. O. M. habían sido solucionadas por vías legales.

El principal factor que la F. O. M. tuvo para poner término a sus conflictos era el apoyo del gobierno de Irigoyen.

No se concibe cuál era el motivo para que los marítimos tuviesen carta blanca para sacar y apalear krumiros a vista de la policía.

Más todavía, se llegó al abordaje de ciertas embarcaciones llevándose presos, en filas, hasta el local del sindicato, a los carneros. Estos hechos "revolucionarios" eran planeados por el jefe máximo de aquella época y comentado después como actos "heroicos" de los huelguistas.

Si examinamos el pasado de la F. O. M., lo encontraremos lleno de hechos como el arriba expuesto, hechos éstos que en vez de beneficiar y consolidar a los trabajadores, les constreñía más en el estrecho criterio en que habían sido reducidos por el "ídolo" que jugaba tan impunemente con la dignidad de tantos trabajadores.

Otro de los movimientos que le dieron bombo a la F. O. M., fué la huelga de los trece meses, llamada por los compañeros la "huelga centenaria".

En este movimiento la Federación gastó todo sus fondos, pidió dinero a todos los sindicatos y quedó "metida" con todos los bolicheros de la Boca.

¿Por qué? Porque a los dirigentes se les antojó. La huelga contra una empresa naviera facilitaba el engrandecimiento de otras dos, que hicieron su agosto durante el tiempo que se hizo efectivo el boycott a Mihanovich, y, dicho sea de paso, no se portaron tan mal esas empresas, porque de vez en cuando mandaban un carro cargado de provisiones para el restaurant de los rebeldes huelguistas (?). El epílogo de esta huelga, que tanto dinero costó (a los trabajadores, se entiende), fué un "ruidoso triunfo"—es decir—volvieron las tripulaciones en las mismas condiciones que antes, o tal vez un poquito peor, porque varios barcos que antes del conflicto tenían matrícula argentina, se la cambiaron por la uruguaya. Esto no quita para que la plana mayor de aquel tiempo echara a vuelo sus campanas haciendo ver tan hermoso triunfo...

¿Dónde están los hechos revolucionarios? Solamente un gesto se dejó ver durante todo ese tiempo, y este fué el hecho de Serrano; después todo fué una mentira, un fraude, como fraude y mentira fué la pasada existencia de la F. O. M.

¿Por qué los dirigentes de la F. O. M. no acudieron en esta última huelga a las andanzas de otras veces? ¿Cuál fué la causa, que esta vez no tuvimos el apoyo de la policía ni del Estado? Misterio. ¿Por qué, el secretario García, que tenía licencia del C. F. no vino a ponerse frente al conflicto? Misterio también.

Sin embargo, esto no quita para que "nuestro secretario" hiciese una intentona de solucionar la huelga con la intervención del prefecto Hermelo, pero que le fracasó, retirándose estratégicamente y dejando al gremio plantado. Esta falta de apoyo de las autoridades fué lo que desconcertó a los dirigentes, dado que nunca se habían visto en un conflicto donde se debatiera la fuerza consciente de los trabajadores en franca lucha con el Estado. Se sabía de antemano que el secretario no estaría con nosotros en el conflicto.

El motivo venía de la huelga contra la Ley de Jubilaciones, en la que él quiso, por todos los medios, imponer su criterio, lo que le fracasó ruidosamente, porque los trabajadores marítimos repudiaron de un principio esa ley, en la cual García tenía cifrada grandes probabilidades para el futuro... Estos hechos trajeron como consecuencia la liberación, digamos así, de la F. O. M., porque de esta manera conocimos bien a fondo las ruindades que nuestros directores tenían entre manos, para medrar a costa de los trabajadores del mar. Fué también el despertar de miles de trabajadores que estaban engañados por la falsa prédica de los apóstoles de la organización y a los cuales ellos estuvieron creyendo durante quince años.

Esta huelga, corta en su duración, pero grandiosa en las finalidades que perseguía, ha sido la mejor página con que cuenta la F. O. M., porque en ella grabamos nuestra derrota de parias frente a la prepotencia capitalista, y nuestra libertad de acción, frente a la tiranía burocrática de los directores obreros...

El marinero S.

(CONTINUARA).

EN AVELLANEDA

El martes 13, a las 18 horas, conferencia pública organizada por la Biblioteca "Justicia y Libertad", en conmemoración del aniversario del asesinato de Ferrer y como protesta por la guerra de Marruecos, en la Plaza Adolfo Alsina, Avellaneda, donde hablarán J. García Giménez, C. Ricetti y otros.

El proletariado internacional contra la guerra

La semana antimilitarista de la A. I. T.—De acuerdo a la resolución del segundo congreso de Amsterdam para organizar el primer domingo de agosto de cada año manifestaciones antimilitaristas en todos los países, una resolución con la que se declaró de acuerdo el Bureau Internacional Antimilitarista, tuvieron lugar en una serie de países manifestaciones contra la guerra y el militarismo. Informamos hoy sobre los siguientes países:

Alemania.—La F. A. U. D., organizó en común con la Juventud anarquista-sindicalista una gran manifestación en Berlín en la Stadhalle, que recorrió el trayecto desde este lugar hasta la plaza Bulow. En la manifestación tomaron parte algunos millares de obreros. En otras ciudades de Alemania se organizaron igualmente actos semejantes, como por ejemplo, Dresde, Hamburg, Renania y Westfalia; en Düsseldorf la juventud anarquista-sindicalista convocó un gran mitin que culminó en una demostración callejera. En las resoluciones aceptadas se exhorta a los trabajadores a imposibilitar la guerra mediante la huelga general, la negativa a producir municiones y a hacer el servicio militar. Esas resoluciones fueron en todas partes unánimemente aprobadas.

Suecia.—La organización central sindicalista (S. A. C.), se dirigió a todas las organizaciones obreras a fin de incitarlas sobre la base de la resolución de la A. I. T. y del congreso de Roma de la Internacional amsterdamiana a realizar acciones comunes contra la guerra. Los social-demócratas no respondieron, el partido comunista moscovita no participó tampoco. Respondieron: los comunistas antimoscovitas, los sindicalistas, los anarquistas y las federaciones juveniles de todas esas tendencias, en total cuatro organizaciones obreras, de las cuales la mayor es la sección sueca de la A. I. T. Se realizó una semana antimilitarista con mítines en casi todas las ciudades y centros industriales importantes de Suecia. Más de 40 oradores fueron solicitados de diversas localidades. Una gran parte de los obreros suecos fueron interesados en la semana antimilitarista. Se tienen grandes esperanzas de que la semana antimilitarista planeada para todos los años, tendrá más éxito aún el año próximo. El comienzo fué estimulante.

Portugal.—La única centrar obrera (C. G. T.), siguiendo la resolución del congreso de la A. I. T., organizó en todo el país numerosos mítines en ocasión del undécimo aniversario del estallido de la guerra. No podríamos enumerar todas las localidades en donde tales actos tuvieron lugar, los actos más importantes se realizaron en Lisboa, Oporto, Castelho lugar Branco, Evora, Poco do Bispo, Faro, Barreiro... En todas las manifestaciones manifestó el proletariado portugués, llevado también por el gobierno del país a la carnicería mundial de 1914-18, su odio a la guerra y la voluntad decidida de impedir con todos los medios una nueva aventura bélica del país. Para dar una idea de la grandiosa demostración de la clase obrera portuguesa, transcribimos un pasaje del cotidiano de nuestros camaradas, "A Batahla" del 4 de agosto: "El proletariado de todo el país el 2 de agosto se expresó en las demostraciones contra toda guerra desarrollada por los grupos capitalistas rivales, y en favor de un mundo sin fronteras. No es necesario exagerar la importancia de esos actos, inspirados por las ideas de paz y de justicia. La demostración habla por sí misma. Apesar de que han pasado 11 años desde que estalló la guerra mundial, sus consecuencias se sienten aún en todo el mundo. En Portugal, donde millares de seres fueron arrancados de sus hogares y enviados al matadero de la guerra, para pagar con su sangre y su vida los sacrificios que Alfonso Costa ofrendó a Inglaterra, la "protectora de Portugal", todavía se advierte las consecuencias del crimen de la guerra. El proletariado portugués ha querido indicar el 2 de agosto, con su aparición en masa, que no quiere ir a la muerte en favor de las ambiciones de mando de las camarillas capitalistas ni marchar como un rebaño de ovejas a las órdenes de nadie".

Holanda.—La sección holandesa de la A. I. T. preparó en común con la Asociación antimilitarista manifestaciones antiguerreras que tuvieron lugar en diversas localidades con buen éxito. Holanda es un país clásico del antimilitarismo y era natural que un manifiesto de protesta contra la guerra y el militarismo fuera escuchado por los obreros adversarios de la guerra.

Informaciones extractadas del Boletín de la A. I. T. correspondiente a agosto.

Desde los feudos obrajeros

La explotación en el Chaco

Existen en el país regiones en las cuales la propaganda anarquista es desconocida. La inmensa extensión chaqueña, a la que me voy a referir, es una de estas. En este territorio, más de la mitad de su población la forman correntinos, los que, debido a la proximidad, pasan la banda y vienen a trabajar en sus feudos, por jornales tan irrisorios y bajo jornadas tan horribles y extenuantes, que nos hacen pensar cual no será la miseria que les empuja a emigrar de su tierra para caer bajo las garras de tan despiadada explotación.

Desde Vera hasta llegar a Resistencia el terreno es bajo y gredoso. La explotación que en toda su extensión domina es una sola: el monte. Todas las playas de las estaciones están llenas de maderas, rollizos, durmientes, postes y varillas de quebracho y ñandubay, vigas de lapracho y quebracho blanco, guayacán, etc.; cercanas a ellas las fábricas de tanino y esencia de quebracho en Santa Felicia y el ramal del Rey. De las fábricas de Villa Ana y Villa Guillermina no hablaré en esta ocasión, ya que sólo quiero referirme al "mensú", el tan castigado y agobiado peón obrajero.

El trabajo en los montes es una inacabable cadena de augustias, una larga condena que no encuentra término. Todo el trabajo está en manos de contratistas, que por un sueldo miserable de 30 o 45 pesos mensuales y una comida que consiste en maíz, yerba y carne, mantienen bajo su férula a los trabajadores.

Al mensú se le obliga a trabajar sin descanso, de estrella a estrella, como a una bestia, sin detener un minuto su maldita tarea esclava. No puede leer un simple diario (si es que apenas sabe deletrear unas líneas), no puede pensar en su desgracia, absorbido de continuo por el brutal trabajo, metido su cuerpo maltratado y enfermizo en el agua fétida, con el machete o el hacha en las manos, picando los bueyes si sube al cachapé (carro para el transporte de vigas y rollizos), con el eminente peligro de las víboras, constantemente hincado por el aguijón de la sabandija y el piqué. Si el monte es virgen, unido a todo eso existe el peligro de los animales feroces, que, de paso, no son tan feroces como los contratistas.

En todas partes imperan unas condiciones tan bárbaras e inhumanas, que de conocerlas debiera levantarse un sordo clamor contra tal esclavitud. A todo esto hay que agregar el sistema de las proveedurías, en las que se roba el 200 por 100, a base de bonos, no pudiendo comprar en otra parte por carecer de dinero.

En la Nacional (F. C. C. A.), la explotación tiene aspectos más variados, la sangría al "mensú" se obtiene en diversas formas. La gobernación, como tenía más salidas que entradas en 1915, trató, y lo consiguió en parte, de colonizar esa extensión del territorio, habiendo formado pueblos de regular importancia como V. de la Plaza, Quitilipe, Saenz Peña y Charata, lo que se llama hoy la zona algodonera. La explotación, con pequeñas variantes, viene a ser la misma. En la cosecha algodonera al peón no le dan casa ni comida; tiene que dormir y cocinar bajo los árboles. El precio oscila según la abundancia de brazos, y éstos abundan siempre, ya que tiene el gobierno a su cuidado la reducción de indios en Napalpí, a quienes por exigir un poco más de respeto y un poco menos de abuso, se les ametralló y redujo a la obediencia.

Esta es la realidad que día a día se hace presente en los montes chaqueños y que, sólo en rápidos y esfumados rasgos, hemos intentado exponer.

En este territorio algunos compañeros han intentado varias veces hacer extensivas las ideas, pero como la ignorancia es grande y la tiranía lo es más, tuvieron que revolverse en su propia impotencia. En 1916, si mal no recuerdo, salieron varios camaradas de Resistencia en gira de propaganda. Hablaron en Quitiquili y Saenz Peña, pero al llegar a Pinedo los bárbaros uniformados les encarcelaron, les cortaron el cabello, les apalearon y les mandaron a Resistencia con un proceso voluminoso. En esa ocasión el renegado socialista Angel D'Ambra, director de "La Voz del Chaco", habló de complots, explosivos, etc. A su vez apareció el periódico "Chicago" que planteó iniciativas, que murieron por falta de apoyo de los demás camaradas del país.

Hoy día es necesario que los demás camaradas del país se interesen por levantar de su explotación al proletariado de las selvas. Los anarquistas debemos poner nuestra voluntad y caudal de fe en nuestros hermanos de dolor y de miseria, procurándoles que hagan suyos los medios de su propia liberación y abandonen su pasividad para que, junto al resto de los proletariados, luchen para que el trabajo deje de ser fuente de esclavitud y miseria.

¡Para que el "mensú" chaqueño se liberte de su propia ignorancia, intensifiquemos la propaganda en el norte, camaradas!

Antonio Pérez.

Crónicas de Mar del Plata

CUESTIONES SINDICALES

Así como un pequeño movimiento creado al calor de elevados ideales de justicia y libertad y adquiriendo con su acción revolucionaria grandes proyecciones sociales, puede desvirtuarse al pretender estabilizarlo como institución representativa del pensamiento revolucionario, lo mismo carecen de vitalidad revolucionaria aquellas organizaciones que, creadas sobre bases corporativistas, fincan su poderío en la conquista fácil de los grandes conglomerados de adherentes, negando todo valor substancial a las corrientes idealistas que dan vida, calor y verdadera conciencia a la acción revolucionaria.

No lo entienden así muchos compañeros, y si lo entienden lo niegan con su justificación de ciertos procedimientos, ni lo entienden así—y de esto no nos causa espanto—los hombres de la Unión Obrera Local, que en su afán de centralizarlo todo para obtener de este modo la dirección absoluta de las fuerzas obreras, pretenden avasalalr todo otro movimiento que no responda a sus inspiraciones.

Este es el propósito que se destaca claramente de la política de absorción, que tímidamente vienen desarrellando algunos gremios de la construcción adheridos a la Unión y constituyentes de un comité industrialista del ramo de la construcción.

Me afirmo en adjudicarle ese propósito absorcionista, al saber como se sabe que el Sindicato de Albañiles, el gremio más importante del ramo de la construcción y que hace poco sostuvo una huelga de más de un mes, mal o bien organizado está adherido a la Federación.

En un manifiesto del mencionado comité se hace un llamado a algunos gremios que ya están organizados, entre ellos a los albañiles, con promesas de solidaridad, que surgiría por la voluntad soberana de los representantes gremiales constituídos en comité único o como quiera llamársele a esa junta de delegados.

Aparte de significar esto un mezquino concepto de la solidaridad, no encontraría una aceptación espontánea en la mayoría de los obreros llevados a acatar órdenes, obligados por la presión violenta y constante del compañero con autoridad, o delegado.

La solidaridad ha de encontrar su más hermosa manifestación en el sentido deseo de justicia que se alienta en todas las aspiraciones a un mayor bienestar social. Y es tarea de los que en verdad sienten ideales de justicia y de libertad, elevar estos anhelos a su propio plano de acción revolucionaria, empezando por crear con la propaganda la aplicación de los mismos en todas las relaciones de carácter obrero y gremial. Esto, no sólo no se conseguirá con un sistema de organización que partiendo de arriba para abajo, o sea del delegado al obrero, obliga con su rígida disciplina a una adhesión que sólo puede inspirar antipatía; a lo sumo, indiferencia o poca fe a los propósitos altruístas de la acción solidaria.

En consecuencia, en vez de hombres amantes de la libertad, tendremos soldados que sólo se mueven a instancias de los jefes, directores o caudillos. Y con hombres así, la emancipación de los trabajadores es una mentira.

A fin de interesar a los compañeros de la localidad, sobre todos estos aspectos del movimiento obrero, considerados hoy de suma importancia, volveré con otras correspondencias.

V.

SUB COMITE PRO "LA ANTORCHA" DE ROSARIO

Encarecemos a los suscriptores, comuniquen a Mendoza 2557 todo cambio de domicilio, como todo lo que se relacione con las suscripciones de LA ANTORCHA en Rosario.

Solicitamos den razón de sus respectivos domicilios a los suscriptores que transcribimos, por ser devuelto el periódico:

José Diez, Antonio González, T. B. Godoy, Ernesto Gohlke, E. Lugones, Guillermo Llovera, Isidoro Mazzi, G. Neira, Rodolfo Oviedo, Hipólito Redondo, Amadeo Rivero.

ACLARACION SOLICITADA

La madre de nuestro compañero Desiderio Funes, nos pide hagamos pública una aclaración expresa a los fines de hacer extensivo su agradecimiento a cuantos por su solidaridad o ayuda personal, contribuyeron a que su situación fuera solventada en la forma que todos conocen, es decir, procurándole tranquilidad y una humilde casita donde puedan transcurrir sin mayores contratiempos los días de su vejez. Esta carta, a la vez, nos solicita dejar constancia de la labor realizada por los camaradas Ricardo Aguilar, José Domínguez, Juan Fernández y Ernesto González, desviando así todas las malevolencias que se suscitaran. Con esto dejamos constancia del pedido que nos hace la anciana madre de nuestro querido compañero Funes.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Rizzo, Ciudad, 1 día de jornal.	7.—
V. Cibelli, Ciudad, don.	1.50
S. Blanco, Vertiz, pro "S. Chica"	2.—
R. Alcaraz, G. Gelly, paq.	6.60
D. Mattarazzo, M. del Plata, paq.	6.50
Lavarello, Rosario, por subsc. de: Menacho 2; Danieli 3; Jimeno 2.10; Albrich 3; Oldani 1.20; Kellear 0.40; García Alvarez 2	13.70
por libros de Baccaro	7.—
pro foll. "Sierra Chica"	1.80
F. Menéndez, Rafaela, paq.	2.—
pro foll. "Sierra Chica"	2.—
F. Faragasso, G. Cruz, paq.	5.—
por paq. de Kioskeros	1.80
A. A. "Tierra y Libertad", Godoy Cruz, de la rifa organizada pro "La Antorcha" diario	30.—
M. Villasol, G. Madariaga, subs.	5.—
Barrenechea, Las Rosas, paq.	6.50
F. Nuciari, Pujol, libros	2.—
Luc. Suárez, Berazategui, subs.	3.—
A. Cabrera, M. del Plata, subsc.	—1.40
pro foll. "Sierra Chica"	3.60
Mario, Milardo, Juan Ghiggia, de Ciudad, por subsc. trim.	2.40
Cirilo Ferrero, V. Ballester, paq.	7.—
Arias, Fulton, subsc.	2.40
libro	2.—
pro diario	5.60
Urnovsky, Ciudad, subsc.	1.—
Castro, Avellaneda, por subsc.	17.80
Rocha, San Fernando, paq.	20.—

PARA VARIOS

Comité pro presos

Vicente Cibelli, Ciudad, 1.50; Lavarello, Rosario, 5; G. Gancedo, Tamanguevú, 1; M. Villasol, Gral. Madariaga, 10 suyos y 10 de dos compañeros; Luciano Suárez, Berazategui, 2; Cirilo Ferrero, V. Ballester, 2; Pedro Palavecini, San Martín 2.

"Pampa Libre"

Cirilo Ferrero, V. Ballester, 3.

"Inquietud"

Anacleto Avila, Chabás, 1.50.

"Ideas"

Flor. Menéndez, Rafaela, 1; Barrenechea, Las Rosas, 0.90; Juan Ghiggia, Ciudad, 1; Cirilo Ferrero, V. Ballester, 3.

Editorial "Argonauta"

Barrenechea, Las Rosas, 9.90.

A. A. El Sembrador

Barrenechea, Las Rosas, 5.20.

"La Palestra"

Barrenechea, Las Rosas, 15.